



Hace Medio Siglo: los últimos días de "La Semana": UN POEMA DE BALTAZAR CASTRO

Baltazar Castro es colaborador de "El Rincón" desde hace más de medio siglo, desde la época en que se llamaba "La Semana". Comenzó escribiendo muy joven, cuando tenía apenas unos 16 años y todavía estudiaba. Miguel González Navarro (Baltazar lo cuenta) lo acogió con afecto y simpatía y lo estimuló cuando timidamente le entregó sus primeras colaboraciones.

Aquellas colaboraciones variaban entre trozos inusuales en prosa, comentarios juveniles de la actualidad o sencillos versos. Esta última faceta de Castro, la de poeta, es la que menos se conoce. Circulan sus numerosos libros. Se leen sus artículos en los diarios. Se le admite como escritor excepcional. Se le discute como político. Pero creemos que hasta el momento se ha preocupado de ocultar sus versos, como si fueran pecados de adolescencia o de su intimidad personal.

Pero allí, en nuestros archivos, en las páginas de "La Semana" y de "El Rincón" han quedado muchos de ellos, como eterno testimonio de su inquietud.

Además, basta solo escucharlo o leerlo para admirar en él al poeta. Cierta vez, un diputado cuyo nombre ya nadie recuerda, hizo un comentario sarcástico que recogió el entonces (y hasta hoy) diario de Gobierno: "¡Ese poeta, sí, hombre!"... Creyó aquel pobre de espíritu que desde poeta a alguien constituía una afrenta. Ni se sabía que las dos más grandes figuras de la Literatura Cubana, consiguieron el galardón más alto del mundo, el Premio Nobel, por su poesía: Neruda y la Marra!

Pues bien, hoy, a riesgo de despertar el enojo de don Balta, hecos querido traer hasta estas páginas uno de sus pecados de adolescencia: una poesía publicada en uno de los últimos números de "La Semana", el 10 de Febrero de 1956.

PASAJE DEL PUEBLO
por Baltazar Castro Palma

Taladra el espacio el canto de los gillos,
las carpas de la torre,
y lejos, una banda, vomitando notas roncadas.

El cielo estremecido parece querer reír,
un farol será prescrito, pastafas
vacando una luz ancha y titilante
que cubre como un mano
al vientre de los árboles.


Y sus tande en tarde de juerga,
Los instrumentos de los músicos
quedan y mecen,
armonizan una canción desamparada,
confundida con una blasfemia
de un amarrado que pasa.

Una botina se eleva en el espacio
y avanza, pregunta y reconoce
el cambiante estado
de una función de circo.

Una torre de la Iglesia,
vieja y acorralada,
se renueva, lamentando su dolor,
Las carpas vuelven sus resacaños
y la noche lleva su partido.

Gota a gota van cayendo
los toques del compasario,
y sus arillos se pierden lentamente
tras los platos secos de allá lejos.

Y como queriendo sorprendernos
la noche se nos adelanta, girando,
basiliscos materialmente al rostro
y arrojados en la oscuridad,
negra y cordura.



Y en noche de juerga...
Los músicos se alejan...
Una carpa sangra el vacío
y de ella brotan gritos corrajidos.
Una mujer baila,
y un payaso ovejudo se trapea.

Carreteras una cultura melancólica
acompañada por el murmullo de la gente
trastornan la música del bandoneón.

La calle, larga y escudida,
está muerta...
Los árboles se cuentan sus secretos
imprimando el ambiente
de una estación legal.

Perdida en el espacio
aún acompaña una orejuda.
El murmullo de las cosas se acerca.
La noche se desliza.
Queda muy quieto
Y al pueblo está aserto...

(Febrero de 1956)

Un poema de Baltazar Castro [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poema de Baltazar Castro [artículo] Héctor González V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile